

RECORDACIÓN DE JUAN B. IGUÍNIZ

RAFAEL CARRASCO PUENTE

DE ACUERDO CON LA indicación que usted se sirvió hacerme en el sentido de que le escriba algo acerca del ilustre bibliotecario, bibliógrafo e historiador don Juan B. Iguíniz, me es grato confirmar a usted que me parece muy acertado que el Instituto de Investigaciones Bibliográficas organice un acto especial para rendir férvido homenaje, próximamente a dicho maestro.

Con motivo de ese loable propósito expreso a usted mi adhesión y simpatía, en espera de que usted, al respecto, tendrá el mejor de los éxitos cuando se efectúe el homenaje de que se trata.

Me complace felicitar a usted por su comprensión acerca de la fecunda y meritoria labor que el maestro Iguíniz ha llevado a cabo, por la que se ha hecho acreedor a nuestro reconocimiento y gratitud.

Recuerdo que el señor Iguíniz desde joven colaboró eficazmente con don Genaro García en la dirección del Museo Nacional de México. Después fue profesor en la primera Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros, fundada en la Biblioteca Nacional de México el 24 de junio de 1916.

En otras escuelas del ramo en la capital de la República, tuvo a su cargo varias cátedras que desempeñó con singular acierto.

Como funcionario en las principales bibliotecas del país, entre ellas la Nacional, de la cual fue subdirector y director durante muchos años, y la de Relaciones Exteriores, cuando don Genaro Estrada fue titular de esa dependencia, el profesor Iguíniz dejó una huella de progreso verdaderamente digna de encomio.

Don Juan B. Iguíniz como intelectual, en el silencio de las bibliotecas y en los archivos, con paciencia admirable y sin interrupción ha elaborado importantes obras bibliográficas que ponen de relieve el esfuerzo de los mexicanos en diversos aspectos. Por dicha obra y por sus brillantes y numerosos trabajos históricos nada más merecido que comenzar a hacerle justicia en vida.

Es de desear que la Academia Mexicana de la Historia rinda

también pleitesía en alguna forma a su actual presidente, don Juan B. Iguiniz.

Aunque sea brevemente no he querido dejar pasar esta oportunidad para expresar a usted los sentimientos de admiración que tengo por el mencionado erudito jalisciense, a quien estimo de veras.

Ruego a usted me considere siempre su afectísimo amigo y servidor que mucho lo aprecia.